**COMPAÑÍA K**

WILLIAM MARCH

*Libros del Silencio. Barcelona (2012)*312 págs. 18 euros.

EL APOCALIPSIS, SIN RETÓRICA

Publicada en 1933, se trata de una de las primeras novelas bélicas que aborda de manera directa y realista el testimonio de unos militares normales y corrientes que “luchan en combates modernos, mecanizados y masivos”. Antes de esta novela, la guerra era, en la literatura, un lugar para la épica y los grandes idealismos, como explica Philip D. Beidler en la magnífica introducción. William March (1893-1954), sin embargo, da la vuelta a la tortilla. Tras cursar estudios de Derecho, se alistó en el Cuerpo de Marines y vivió en directo importantes batallas de la Primera Guerra Mundial en territorio francés. Su libro, publicado años después, quiere ser un homenaje a los soldados que formaron parte de su compañía.

Compañía K aborda la guerra sin contemplaciones, como harían también otros compatriotas como John Dos Passos, Thomas Boyd y Ernest Hemingway. La protagonista es la muerte, que aparece mostrando siempre su rostro más tormentoso, obscuro y repugnante. Los muertos que pueblan estas páginas no lo son como consecuencia de nobles sacrificios; sus muertes forman parte de un brutal escenario, marcado por la crueldad y la degradación. En este sentido, estamos ante un libro duro en el que no se ocultan ni se camuflan ni se disfrazan los horrores de la guerra.

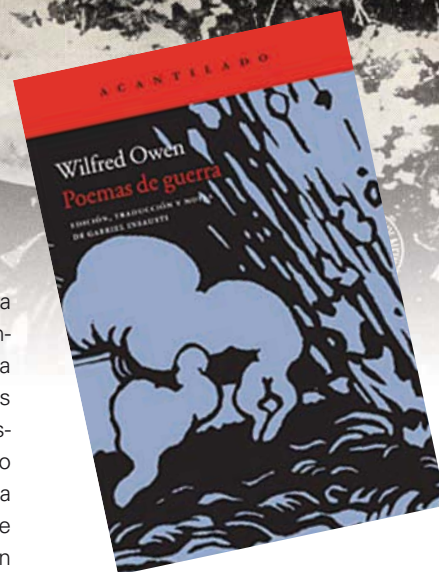
Y esta novela, pionera e innovadora en muchos sentidos, es muy original también en su desarrollo literario. La novela está formada por 113 estampas, cada una de ellas protagonizada por un soldado de la Compañía K, vivo o muerto, que, en primera persona, revive algún pequeño episodio de la guerra. Todo lo que aparece está encarnado en una víctima. Cada estampa ocupa poco más de una página y se pasa de un escenario a otro, de una batalla a otra, de un paisaje a otro. No existe un argumento único aunque sí hay un hecho central que funciona un poco como hilo conductor: la ejecución a sangre fría de 22 prisioneros alemanes. Los soldados que intervinieron en esa matanza no consiguen liberarse de aquellos macabros recuerdos.

March escribe sobre todo esto sin retórica y con mucha ironía, un lúcido efecto que multiplica el efecto demoledor de la novela.

LA PENA DE LA GUERRA

Gabriel Insausti es el responsable de la edición y traducción de los poemas que el poeta inglés Wilfred Owen (1893-1918) escribió sobre su experiencia en la Primera Guerra Mundial. Todo procede de lo que él vio antes de fallecer, en 1918, mientras intentaba llevar a sus hombres a través del canal de Sambre. Su prefacio explica las claves de unos poemas que eliminan la retórica grandilocuente, patriótica y gastada que solía emplearse para describir las acciones bélicas. Owen escribe que “este libro no trata de héroes (...). Tampoco trata de hazañas, territorios ni nada que tenga que ver con la gloria, el honor, el poder, la majestad, el dominio o la fuerza; sino con la guerra”. “Mi tema es la guerra y la pena de la guerra”, y por sus poemas aparecen soldados que, sumergidos en las trincheras, ven cómo su vida no vale absolutamente nada. Owen se limita a describir poéticamente lo que ve: una lacerante experiencia contenida en unas nada épicas coordenadas: alambradas, trincheras, cráteres, gas, camilleros...

Al igual que los autores antes mencionados, sin caer en solfamas ni en propagandas, aporta Owen otra manera de ver la guerra, siempre con una profunda carga de humanidad.

**POEMAS DE GUERRA**

WILFRED OWEN

*Acantilado. Barcelona (2011)*104 págs. 16 euros.